

La Cumbre de las Naciones sobre Sistemas Alimentarios y los DESC

Durante la 47 sesión del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas se aprobó, casi por unanimidad, el nombramiento de un Relator Especial para el Cambio Climático el pasado mes de julio. Esta importante medida indudablemente dará una mayor visibilidad a la estrecha forma en la que se vinculan los derechos económicos, sociales y culturales con los determinantes del cambio climático y sobre la forma en que la defensa de estos derechos puede contribuir a mejorar la adaptación y la resiliencia ante la mayor amenaza que enfrenta la humanidad.

El derecho a la alimentación, al agua y a vivir en un ambiente sano están especialmente afectados por el sistema alimentario hegemónico, el cual a pesar de producir una cantidad de alimentos sin precedente en la historia de la humanidad, no ha impedido la persistencia del hambre, además de que es también una causa importante del cambio climático.

La tercera parte de las emisiones de gases con efectos de invernadero antropogénicas son producidas por los sistemas alimentarios a nivel global¹ las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) sin tener en cuenta las emisiones adicionales derivadas del cambio de uso de la tierra y la deforestación. Además, cerca del 70% de todas las tierras agrícolas y el 30% de la superficie terrestre de todo el planeta se utilizan para la producción ganadera. Si se tienen en cuenta las tierras agrícolas adicionales que se están utilizando para la producción de biocombustibles y que se estima que entre el 30 y el 50% de todos los alimentos producidos en el mundo se desperdician debido a las pérdidas a lo largo de la cadena de suministro de alimentos, el impacto problemático del sistema sistema alimentario mundial sobre el medio ambiente.⁴

Por todo lo anterior y por el momento crítico que vive el planeta debido a las cada vez más violentos efectos del cambio climático y a la incontenible pandemia por COVID-19, la reforma del sistema alimentario mundial es una tarea impostergable y por ello, la Cumbre de Sistemas Alimentarios convocada por las Naciones Unidas debería ser una oportunidad para hacerlo. Sin embargo, ésta corre un peligro pero que el de naufragar: ser capturada y servir a intereses corporativos que colocan a sus fines de lucro por encima de los derechos.

El relator especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, Michael Fakhri, su predecesora, Hilal Elver y el también ex relator Olivier De Schutter, manifestaron su preocupación de que la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios que las Naciones Unidas que se iniciará el próximo 22 de septiembre no responda a las necesidades de la población mundial ni a las crisis que enfrenta el planeta.

La preocupación de los expertos del derecho a la alimentación en un momento crítico en el que los efectos de la crisis climática se exacerbaban debido a la voracidad con la que la agricultura industrial se expande de manera incontenible y que, con el pretexto de combatir el hambre, acapara y degrada la tierra; contamina agua, aire y suelos; y reduce ecosistemas diversos a páramos de monocultivo, además de arrojar cantidades ingentes de gases con efecto de invernadero a la atmósfera.

¹ Crippa M et al, Food Systems are responsible for a third of global anthropogenic GHG emissions, **Nature Food**, Vol 2, Marzo 2021 (198-209). Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s43016-021-00225-9>

La Cumbre sobre Sistemas Alimentarios ha sido anunciada como una cumbre de los pueblos. Sin embargo, las organizaciones que han luchado durante más de una década por reconocimiento y el respeto al derecho a la alimentación a nivel mundial, han sido marginadas de preparación. La Cumbre y su agenda han sido capturadas por los grandes intereses corporativos que buscan aprovechar el shock que las crisis actuales han producido, para reforzar los sistemas productivos agroindustriales basados en la ingeniería genética, el uso intensivo de agroquímicos y la tecnología. Todo esto, en detrimento de los agroecosistemas tradicionales, de los pueblos originarios y de otros pequeños productores.

La Cumbre comenzó a organizarse sin que se tomara en cuenta al Comité de Seguridad Alimentaria (CSA) de la ONU, que ha trabajado durante décadas por la gobernanza de los sistemas alimentarios mundiales y que además cuenta con la estructura necesaria para debatir el futuro de los sistemas alimentarios, bajo el cual se ha construido un compromiso global para reconocer, respetar y proteger el derecho a la alimentación; el CSA cuenta además con mecanismos para involucrar a la sociedad civil y al sector privado que han sido el resultado de largos y fructíferos procesos de negociación, además de que cuenta con un panel de expertos con información técnica y científica más actualizada. Sin embargo, para la Cumbre se creó un espacio aparte, definido por separado, por un reducido grupo de actores, provenientes del sector privado y de organizaciones a su servicio (especialmente del Foro Económico Mundial), quienes, con un grupo de científicos, economistas, inversionistas y empresarios establecieron una agenda de acuerdo con sus perspectivas, intereses y prejuicios. Y sólo hasta que la mesa estuvo puesta, han invitado los gobiernos y a los actores de la sociedad civil para que se sumen a ella.

Hilal Elver, ex relatora del Derecho a la Alimentación hasta 2019, originaria de Turquía señala: *“Los inversionistas y los empresarios, en colaboración con los científicos, elaboraron la agenda, y los gobiernos y los actores de la sociedad civil fueron invitados a trabajar dentro de esos parámetros... esto significa sistemas agrícolas controlados por inteligencia artificial, edición de genes y otras soluciones de alta tecnología orientadas a la agricultura a gran escala”*¹.

Los organizadores de la Cumbre -de acuerdo a los integrantes de Mecanismo de la Sociedad Civil, parte integrante del Comité de Seguridad Alimentaria, han marginado a los representantes de los pueblos originarios y movimientos de pequeños productores, así como a las organizaciones civiles que luchan por el derecho a la alimentación, impidiendo su participación elaboración de la agenda, pero al mismo tiempo, se han adueñado de su palabras y de su discurso, con lo que pretenden simular que esta será la “Cumbre de los Pueblos”.

Sólo hasta hace algunas semanas, el comité organizador de la cumbre ha invitado a los integrantes del mecanismo de la sociedad civil del CSA, Los invita a asistir al evento; hecho que a todas luces obedece al único propósito de que su presencia contribuya a la legitimación de sus acuerdos.

Esta Cumbre debería ser la oportunidad para reducir las presiones sobre la biodiversidad del planeta protegiendo los agroecosistemas tradicionales, al tiempo de adoptar compromisos efectivos para avanzar hacia una justicia alimentaria que impulse el derecho para todos, a una alimentación soberana, suficiente y saludable. La cumbre se realizará en un momento crucial; difícilmente habrá otra oportunidad igual.

¹ Michael Fakhri, Hilal Elver and Olivier De Schutter, The UN Food Systems Summit: How not to Respond to the Urgency of Reform, **InterPress Service**, Nueva York, marzo 22 de 2021. Disponible en: <http://www.ipsnews.net/2021/03/un-food-systems-summit-not-respond-urgency-reform/>

La Cumbre debería también abordar la prevención de futuras pandemias. La producción industrial de alimentos constituye el mayor riesgo para el surgimiento de nuevas enfermedades zoonóticas y nuevas pandemias.

Los mil millones de cerdos, casi 2,000 millones de pollos y 1,500 millones de vacas que hay en el mundo, se dispersan e incrementan en todo el mundo en encierros frecuentes de más de cien mil animales cada uno,² en un planeta en el que el 70 % de las aves que existen son pollos y gallinas y en el que el 60 % de los mamíferos incluyendo a los humanos son vacas y cerdos en granjas³. Al analizar los sistemas alimentarios deben discutirse y definirse los límites a la expansión de la producción intensiva de animales.

La agricultura industrial está íntimamente articulada estructural y funcionalmente con la industria de alimentos ultraprocesados, cuyo consumo excesivo es un importante determinante de la alta prevalencia de enfermedades metabólicas y sobrepeso, las cuales son la principal causa subyacente de la elevada frecuencia de casos graves de COVID-19 y de fallecimientos en nuestro país.

La Cumbre de Sistemas Alimentarios debería contribuir a la transformación de los sistemas alimentarios, en particular a raíz de los problemas que se han evidenciado con la pandemia por COVID-19, así como contribuir a la instrumentación de las Directrices Voluntarias del Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO sobre los Sistemas Alimentarios y la Nutrición aprobadas en febrero durante la 47a Asamblea del CSA⁴. Las Directrices Voluntarias son instrumento no vinculante aprobado, pero que ha sido sometido a consulta en todas las regiones del mundo y cuyo texto y espíritu contribuirán de manera importante a impulsar cambios sustantivos en las políticas de producción y consumo de alimentos, protegiendo y

² Harari N, Yuval, Industrial Farming is one of the worst crimes in history, **The Guardian**, 25 de Septiembre de 2015

³ Food Security Center, 70% of all birds on earth are farmed poultry, FSC, Mayo 18, 2020. Disponible en: <https://www.foodsecuritycenter.org/seventy-percent-of-birds-are-farmed-poultry/>

⁴ FAO/Comité de Seguridad Alimentaria, **Directrices Voluntarias del Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO sobre los sistemas alimentarios**, Roma, Febrero de 2021. Disponibles en: <https://alimtaods.org/noticias/aprobadas-las-nuevas-directrices-voluntarias-sobre-los-sistemas-alimentarios-y-la-nutricion/>

promoviendo los agroecosistemas tradicionales; los cuales están habitados en una gran proporción por poblaciones indígenas.

La pandemia por COVID-19 ha traído consigo importantes lecciones; olvidarlas puede significar grandes diferencias en el balance entre la vida y la muerte para los humanos y para muchas de las especies que aún nos acompañan.

Una de las esperanzas para salvar la cumbre radica en la esperanza de que gobiernos progresistas pongan en la mesa la gran importancia que tiene articular la producción y el consumo de alimentos saludables producidos en agroecosistemas tradicionales y por pequeños productores, fortalecidos con técnicas agroecológicas, respetando y protegiendo el derecho a la alimentación, el derecho humano al agua y el derecho a la salud. Una postura clara y firme de los gobiernos de países de nuestra región como los de México, Argentina, Bolivia y Perú puede ser clave para hacer que en esta cumbre prevalezca la salud del planeta y sus habitantes, por encima de las ganancias.

En México, un amplio conjunto de organizaciones de la sociedad civil han hecho público un claro posicionamiento sobre la UNFSS⁵ y establecido un diálogo con el gobierno para que juegue un papel activo para para la defensa del de la representación de México tenga un papel activo en defensa del derecho a una alimentación saludable y sustentable y del derecho de los pueblos a conservar, proteger y fortalecer su cultura alimentaria y sus agroecosistemas tradicionales; a conservar, sembrar e intercambiar sus semillas, ya que estas medidas constituyen un factor fundamental para la continuidad de la vida y las culturas, además de ser el mejor recurso para promover la resiliencia de los sistemas alimentarios frente al cambio climático.

Otras organizaciones, además de adherirse al posicionamiento anterior, demandan que ante la grave crisis climática que el mundo enfrenta, el gobierno mexicano promueva o se adhiera a un compromiso internacional para adoptar medidas para reducir significativamente la emisión de gases con efecto de invernadero de los sistemas alimentarios.

La reducción de gases con efecto de invernadero de los sistemas alimentarios favorecerá la autosuficiencia alimentaria, dietas saludables y sostenibles, el consumo de alimentos frescos y cercanos producidos agroecológicamente, la reducción del uso de agrotóxicos y la protección de los agroecosistemas tradicionales y de la cultura alimentaria, así como la reducción del desperdicio de alimentos.

Si se reduce significativamente la huella de carbón de los sistemas alimentarios, principalmente de los industriales, al tiempo de impulsar una política alimentarias nacionales más articuladas, se contribuirá a la adopción de medidas urgentes para enfrentar la grave crisis climática y a su vez, para mejorar las condiciones para el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales.

⁵ <https://alianzasalud.org.mx/2021/09/sociedad-civil-pedimos-a-amlo-que-representacion-de-mexico-ante-cumbre-de-sistemas-alimentarios-no-traicione-su-politica/>

En la próxima Cumbre, que se celebrará a pesar de todos los cuestionamientos, se requiere que los gobiernos sean los autores principales de las discusiones y de cualquier eventual acuerdo. La alimentación es demasiado importante para dejarla en manos de las corporaciones.

Marcos Arana_Cedeño
IBFAN México/ CCESC
Alianza por la Salud Alimentaria, México